Suplemento de Teología

Año 2 – Nº 4
1er cuatrimestre de 2003

Publicación cuatrimestral del
SEMINARIO
CONCORDIA

Escuela Superior de Teología
de la
IGLESIA
EVANGÉLICA
LUTERANA
ARGENTINA

Libertad 1650 (49 Nº 7200)
C. C. 5
(1655) José L. Suárez Bs. As.
Tel. (011) 4720-7797. Fax. (011) 4729-0345
seminarioconcordia@elsitio.net
concordia@asit.org.ar

Editor Responsable
DAMIÁN JORGE FISCHER
dafis@elsitio.net

Redacción
Cuerpo Docente
del Seminario Concordia
Damián J. Fischer
José A. Pfaffenzeller
Antonio R. Schimpf

Colabora en este número:
Pastor ***Juan A. Beckmann***

EDITORIAL

VENCE CON EL BIEN EL MAL

«¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en sus manos el poder! Codician campos y los roban; casas, y las toman; oprimen al hombre y a su familia, al hombre y a su heredad» (Miqueas 2.1-2).

Son palabras que podrían tomarse como un reclamo de clases sociales más bajas contra los grandes terratenientes, invocando contra ellos, al mismo tiempo, la ira de Dios. Sin embargo, son mucho más que eso. Son palabras de Dios que señalan el juicio inminente. Cuando Dios exclama «¡ay!» es porque su ira está lista para caer sobre toda injusticia humana.

Este escrito del profeta, como se señaló, es declaración de juicio divino, pero también es llamado al arrepentimiento para todo aquel que aplasta con su poder a otro. Es, así mismo, advertencia para quienes están siendo tentados a dejarse seducir por la corriente de este mundo, que enseña y empuja a competir con deslealtad y con astucia despiadada por amor al dinero. Paralelamente, estas son palabras de consuelo que revelan al Dios único que ama la justicia y que, muy por el contrario de haberse alejado de su creación, está cerca, poniéndose del lado de los que sufren, de los indefensos (de los que verdaderamente lo son). Miqueas trae alivio a quienes andan en los caminos de Dios, aunque frente al mundo se vean como gente sin salida.

Nuestro contexto social no es diferente del que le tocó conocer al profeta. No hace falta mencionar las diversas formas de opresión y maltrato que provocan tanto sufrimiento y desesperanza, sin olvidar aquellas que se producen, a «baja escala», en el ámbito familiar y no solamente en lo laboral o económico. Dios está observando y, contrariamente a lo que se piensa, no permanece pasivo. Su ira ya se está revelando contra toda injusticia de los hombres... (Ro 1.18).

La gran diferencia que existe entre nuestra situación y la de la época de Miqueas reside en que ahora hay una numerosa multitud de hombres y mujeres que hemos llegado, por la fe, al conocimiento del salvador Jesucristo. Él, siendo rico se hizo pobre, para que nosotros fuésemos enriquecidos (2Co 8.9). Por su sangre fuimos rescatados del poder del pecado. Dios nos dio así una firme esperanza que nos permite andar seguros, no poniendo nuestra mirada en las cosas que se ven, sino en las que no se ven, pues estas son eternas (2Co 4.18; Col 3.1-15).

Para nosotros las palabras de Miqueas tienen, entonces, un valor especial. A través de ese mensaje Dios nos afirma en el camino de su voluntad y nos compele a buscar alternativas, no sólo para curar las heridas que producen las injusticias, sino también para que esa voluntad de Dios sea conocida y reine la justicia. Cuando cada hijo de Dios redimido por la sangre de Cristo anuncia el evangelio y vive de acuerdo a lo que él nos ha señalado, entonces el reino de Dios se acerca. Es preciso que los que manifestamos creer en Jesucristo nos esforcemos por vivir en el amor que él nos enseñó. Haciendo esto estaremos cumpliendo con la misión y muchos más serán salvos por su gracia. Por tanto: «Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa. Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca» (He 10.23-25).

Damián Jorge Fischer

Justificación en el contexto de la exclusión en América Latina

por Walter Altmann
Traducción J. A .Beckmann

El problema metodológico. Un mismo problema en contextos diferentes

"Hablo de tu testimonio ante reyes y no me avergüenzo" (Sl. 119,46). Esta Palabra de la Biblia llegó a ser importante para los confesores luteranos, cuando se presentó la Confesión de Augsburgo en 1530 ante la Dieta. El texto nos hace recordar la necesidad de testificar y hacer pública la fe cristiana ante los poderes del mundo, y hasta en un conflicto con el poder, que está relacionado con la confesión de fe.

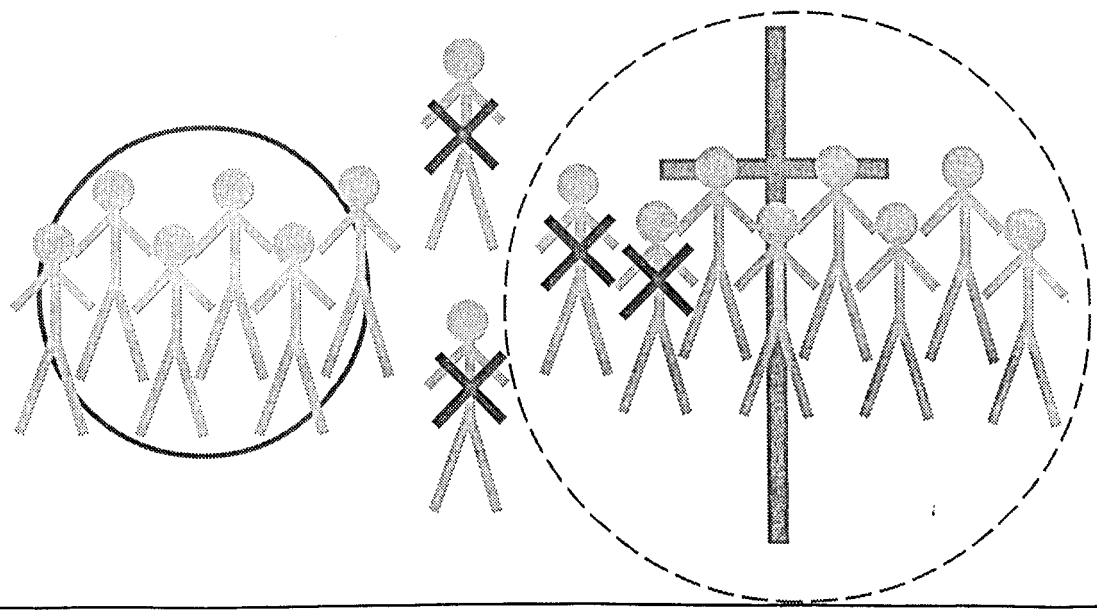
Podemos ver el contexto de la actual "Globalización" como una de aquellas situaciones de poder, ante (y en medio de) la cual nos hallamos, para dar testimonio de la **razón de la esperanza que hay en nosotros (1 Pedro 3:15).**

Cuando pensamos acerca de la posible influencia de la enseñanza de Lutero en relación con la *justificación por gracia por medio de la fe* en un contexto de exclusión social, ante todo hemos de considerar la posibilidad de hallarnos ante un problema metodológico. Cerca de quinientos años han transcurrido desde que Lutero tuviera ese conocimiento liberador, de que todos sus esfuerzos personales para preservar la misericordia divina son inútiles y condenados al fracaso, pues Dios en Cristo ha decretado justificación por la sola gracia y la ha concedido solo por la fe.

Aun cuando fuera liberador este redescubrimiento del Evangelio, su pura enseñanza no tiene hoy automáticamente el resultado liberador que tuviera su aplicación en las situaciones en las cuales se halló Lutero. Nos separan quinientos años. Él vivió en una época de transición del Medioevo a la Edad Moderna. El desarrollo desde un orden económico feudal, fundado en terratenientes, hacia un capitalismo estaba en sus albores. Por cierto Lutero fue muy crítico con las prácticas incipientes de comercialización y finanzas, pero no pudo prever los resultados de la revolución industrial, la aparición del proletariado y mucho menos el fenómeno actual de la exclusión social.

Lutero luchó por la renovación de la iglesia, que había copado a través de siglos un rol dominante en la sociedad. Incansablemente recalcó que se debía confiar sólo en el poder de la Palabra de Dios. Nosotros, en cambio, tenemos la experiencia diametralmente opuesta de que los poderes sociales y políticos no se preocupan por lo que eventualmente tiene que decir la iglesia.

Finalmente, las preguntas personales que atañen al propósito de vida ya no son las mismas que las que se hacían muchas personas del tiempo de Lutero. En aquel entonces muchos eran, al igual que Lutero, atormentados por la pregunta moral de culpa ante Dios. Paul Tillich dejó en claro en su



libro "Ánimo para Ser", que muchos (la mayoría) ya no sufren bajo una mala conciencia, sino bajo las preguntas insolubles del motivo del por qué de sus vida. En otras palabras sufren bajo un sentimiento avasallador de vacío, sin dar sentido a la vida. Tillich propone que la respuesta teológica a esta pregunta existencialista se halla en el conocimiento de que Dios nos acepta como somos – sin condiciones. Desde este fundamento experimentamos liberación, cuando reconocemos que somos aceptados ante Dios. En esta comprensión se dan la mano la gracia y la fe.

Desde la perspectiva latinoamericana el argumento de Tillich es sólo parcialmente convincente, pues corre a través de una reducción individualista. Para las masas de hombres empobrecidos en el mundo actual, el sentimiento de vacío personal no es un problema decisivo. Su problema mayor está en la pregunta diaria de la subsistencia, cómo encontrar un trabajo y cómo poner sobre la mesa el pan para la familia.

Por cierto reconocemos, que la realidad del amor y del obrar divino a favor de los hombres puede y debe manifestarse en diversas situaciones, por lo cual sólo puede ser válido parcialmente el motivo existencial. Es necesario que este motivo sea ampliado por la perspectiva de las exigencias sociales actuales.

Sin embargo ¿cómo podemos de un modo positivo aplicar la enseñanza de la justificación de Lutero en el contexto actual de Latinoamerica? De modo convincente se puede hacer sólo dialécticamente; esto es, no la podemos transferir directamente a nuestra situación.

Es posible argumentar que el hombre ante Dios, en sus fundamentos es el mismo. De modo similar, es con la forma y modo como se relaciona el hombre con sus semejantes, que se manifiesta en solidaridad o en una falta de sensibilidad. Aunque todo esto es cierto, **se diferencian las situaciones puntuales, de un lugar a otro y de una época a otra**, en el modo que los hombres viven su relación con Dios y con sus semejantes. Sobre la base de este principio cambian las preguntas y los desafíos y consecuentemente NO pueden ser las mismas respuestas teológicas.

*Es necesario que investiguemos las preguntas y desafíos que se nos hacen **HOY** y observar a conciencia su diversidad y complejidad. Hemos de buscar el significado y las implicancias de la enseñanza de la justificación de Lutero en su tiempo y situación, para confrontarla con nuestras propias preguntas y desafíos. Hoy al hacer eso, debemos observar las analogías y las diferencias, y no repetir sencillamente la formulación de la enseñanza de aquel entonces. Solo de este modo pueden ser descubiertas nuevas implicancias que hasta ahora no fueron vistas ni reconocidas.*

LUTERO LUCHÓ POR LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA, QUE HABÍA COPADO A TRAVÉS DE SIGLOS UN ROL DOMINANTE EN LA SOCIEDAD. INCANSABLEMENTE RECALCÓ QUE SE DEBÍA CONFIAR SÓLO EN EL PODER DE LA PALABRA DE DIOS. NOSOTROS, EN CAMBIO, TENEMOS LA EXPERIENCIA DIAMETRALMENTE OPUESTA DE QUE LOS PODERES SOCIALES Y POLÍTICOS NO SE PREOCUPAN POR LO QUE EVENTUALMENTE TIENE QUE DECIR LA IGLESIA.

Preguntas y desafíos que surgen por la Globalización.

Quiero compartir con Uds. dos ejemplos, que nos estimulan y desafían:

* Un alto empleado del Deutscher Bank en Frankfurt, de visita comercial a la sucursal de Río de Janeiro, en su viaje de regreso al aeropuerto queda atascado en una aglomeración de tránsito. Desde su auto llama a la central de Frankfurt, y recibe, minutos más tarde la confirmación, que el avión de Lufthansa lo esperará. Este es un buen ejemplo de las maravillosas posibilidades que nos ofrece la revolución técnica de las comunicaciones. Pero también es un ejemplo para mostrar el extraordinario y generalizado potencial de aquellos que tienen poder y acceso a los nuevos Medios de comunicación.

* Hans-Peter Martin y Harald Schumann informan en el capítulo de introducción de su libro *Die Globalisierungsfalle (La trampa de la Globalización)* acerca de un encuentro de políticos, científicos y grandes empresarios, que discutían que en la nueva generación del siglo XXI un 20 % de la sociedad será responsable del total de la producción de los bienes necesarios; mientras el 80 % restante, "los que sobran", deberán ser "mantenidos y amamantados" por los primeros. Por supuesto se puede preguntar: ¿por qué no una sociedad de 15% / 85%, o una de 10% / 90% o tal vez de 5% / 95%? Esta es la lógica de un sistema que excluye a la gente y no la capacidad (que naturalmente debe tomarse en serio). Este sistema debe ser cuestionado y revertido. Si se toma la inevitabilidad de la exclusión en cuenta, entonces se presenta un cuadro aterrador de una sociedad compuesta en una proporción del 1% / 99%.

Quiero profundizar acerca del proceso de la Globalización y lo presentaré breve y concisamente:

El término "Globalización" lo definiré así, como lo he utilizado en mi discurso.

- Una posibilidad es usar este término como se lo entendía desde el comienzo del Siglo XIV por los pueblos europeos: cuando el así llamado "descubrimiento del Nuevo Mundo" abrió nuevas rutas marítimas hacia el conocido mundo del Oriente, cuando se llevó a cabo como un proceso, la conquista, para colonizar y esclavizar a otros pueblos, con un genocidio con resultados catastróficos.

  Enrique Dussel describió el encuentro de la población europea con la aborigen como un encuentro de los "unos". Los "unos" (la población europea) estaban convencidos de que re-

presentaban a "la totalidad", una totalidad que no dejaba lugar para "los otros" (la población aborigen) en su "forma diferente de ser". Esta *una* población no tenía ninguna comprensión para personas que fueran diferentes. Así comenzó la nueva era europea no de una proyección intelectual (Descartes: "Yo pienso, luego existo"), sino más bien de la proyección práctica de autoridad sobre otros ("yo conquisto, por eso soy). Según esto la actual Globalización sería solo una renovada aparición y por ende el punto culminante de un proceso continuo de opresión y expoliación de otros pueblos.

- La Globalización también se puede entender como un dramático proceso de [y en rápido crecimiento] relación de intercambio, que se basa en técnicas de desarrollo radical. Este desarrollo se refiere especialmente al campo de las comunicaciones electrónicas, y al fantástico crecimiento de la producción de bienes para el desarrollo técnico. La Globalización como tal es un proceso irreversible, así como es imposible volver al tiempo de Gutenberg (cuyo invento proporcionó a la Reforma un medio poderoso y singular para diseminar ideas, conocimientos y convicciones).

Es necesario entender "la Globalización" desde estos conceptos distintos, porque la aproximación es distinta en ambos casos. En el primer caso se pueden hacer la pregunta legítima:¿cómo puede ser interrumpido el proceso de Globalización para asegurarle a todos los pueblos su propia cultura y forma de ser como un proceso independiente y autónomo de desarrollo? En el segundo caso la Globalización debe ser entendida como una tendencia irreversible para el bienestar de toda la humanidad. Por este motivo, ante el desafío social-ético de la Globalización nos preguntamos:

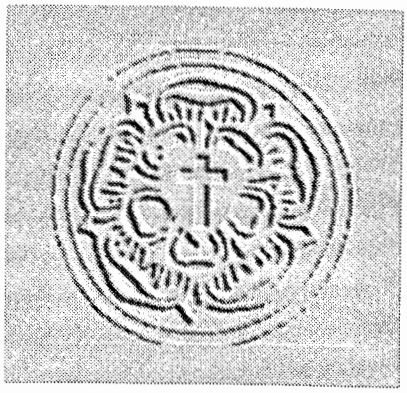
¿cómo retrotraer la Globalización? ¿cómo puede ser controlada y manejada y qué implicaciones conlleva esto? ¿Qué intereses y cuáles son los medios que la desarrollan en su forma actual?

En su forma presente la Globalización conduce por una parte a una concentración sin precedentes de riqueza y poder, especialmente en el área financiera, la cual por otra parte es acompañada por el fenómeno de una enorme exclusión social que puede ser catalogada como "Apartheid social".

En lo relativo a relaciones interhumanas el proceso de la Globalización está marcado con una profunda ambivalencia. Mientras que este proceso abre vías para una comunicación inmediata y global entre los hombres, al mismo tiempo propicia una comunicación virtual y con ello una insensibilidad hacia el hombre real en su situación cotidiana. Un ejemplo impactante, es la acotación de un piloto norteamericano a su retorno del primer ataque aéreo a Bagdad en la Guerra del Golfo: Bagdad se ha visto hermosa con toda la lluvia de bombas y explosiones nocturnas, como un bello árbol de Navidad.

Aunque nuevas tecnologías posibilitan innovaciones en los métodos de producción -que posiblemente usen menos recursos naturales- son sin embargo una seria amenaza para la integridad de la creación porque están muy alejados del dogma de renunciar al crecimiento ilimitado. El proceso prevé que haya un crecimiento continuo a causa de la posibilidad de los desarrollos de nuevas tecnologías. Estas pueden tocar los fundamentos de la vida, pues ellas manipulan y controlan, y al mismo tiempo ponen a la sociedad como un todo frente a desafíos éticos que no tienen precedentes.

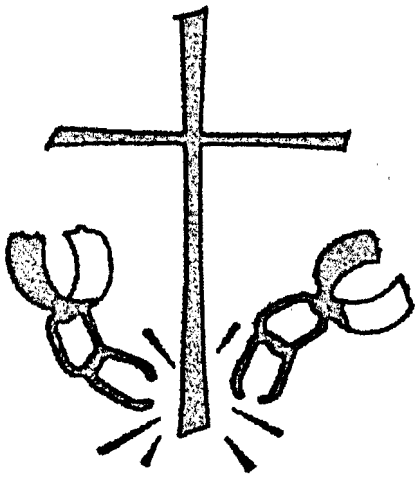
En el orbe laboral y político, reina una coerción irrestricta a la total competencia, lo que frecuentemente en eufemismo es llamado "Calidad total" y deja poco lugar (si alguno) para limitaciones y errores humanos. Es por eso que no nos debe asombrar, que la exigencia de la competencia trae consigo una reducción de la ayuda social a los necesitados (en las áreas de la salud, educación, vivienda, alimentación etc.). Por eso no es sorpresa, que cada vez más el Estado sea entendido como un brazo de la "libre empresa". Se dice, que la Globalización asume en esta perversión los rasgos de un "globalizarismo"



Algunas Implicaciones de la enseñanza de la Justificación de Lutero.

No es mi propósito, repetir en este lugar la enseñanza de la Justificación de Lutero. La tomo como conocida y me limitaré a algunos aspectos e implicaciones, que me parecen de especial relevancia.

El redescubrimiento de Lutero de la doctrina de la justificación sólo por Gracia, contempla por una parte el ansia por una verdadera fe personal, y por otra el deseo de una renovación de la iglesia; ambos conceptos considerados entonces como de imperiosa necesidad, condujeron a inmediatas y profundas transformaciones en la iglesia y la sociedad. Por ejemplo por medio de la venta de indulgencias, aparentemente, cristianos y cristianas "comunes" podían acceder fácilmente a una reducción o anulación de sus pecados en el purgatorio, lo cual era extremadamente ilusorio y conducía a expoliación eclesiástica. El mensaje de Lutero se extendió como reguero de fuego. Éste decía que no existía el camino tan sencillo como se ofrecía en las indulgencias, pues toda la vida debía ser marcada por el arrepentimiento. Más la misericordia de Dios y la muerte de Jesucristo, que ofrece a cada creyente, sin condiciones, la Salvación no solo fue una liberación para Lutero, sino para todo un pueblo.



Se tocó fuertemente el centro neurálgico del dominante sistema eclesiástico al dar respuesta a los temores humanos, que salían al encuentro de sus necesidades sociales. La Iglesia, perdió su sostén financiero y también su legitimidad divina. Lutero pudo confiar entonces en las fuerzas políticas (los príncipes), para realizar las necesarias reformas eclesiásticas y sociales, donde todos los creyentes bautizados como miembros del cuerpo de Cristo eran también "sacerdotes".

La justificación por la fe según Lutero no sólo destruye en la teoría, sino también en general en la práctica, la división entre los aspectos de la vida religiosa y secular, que era tan característica para el medioevo. La vida cristiana ya no debería consistir más en veneración de reliquias, peregrinaciones, ventas de indulgencias y otras prácticas religiosas (que finalmente eran egocéntricas), sino en la gozosa y confiada concientización de los desafíos y responsabilidades en la familia, en el trabajo y en la sociedad.

En todas partes está involucrado el servicio al prójimo. Lutero argumentaba, que los cristianos y las cristianas debían ser en todos estos dominios, instrumentos en la lucha de la fe en oposición al pecado, como también instrumentos de justicia en oposición a la injusticia, y de amor en oposición al expolio. Esta lucha tenía lugar por una parte en el mismo creyente (*simulus iustus et peccator,* a la vez justo y pecador) y por otra, en el mundo que lo rodea.

Cuando nos dirigimos a la posición de Lutero en relación a las preguntas políticas, laborales y sociales, se manifiesta que estas áreas eran para él una responsabilidad cristiana ineludible. Lutero no habría propiciado una autonomía y auto regulación de la economía y del sistema político, ni un orden en la sociedad que no estuviera atado al Evangelio. Él argumentaba, que la iglesia como institución debía estar libre de ataduras y privilegios políticos, laborales y sociales, y que cristianos y cristianas, que ocupaban ciertos oficios (puestos), debían verse a sí mismos como "sacerdotes justificados" – y consagrarse a su responsabilidad política, laboral y social. Lutero estaba convencido, que estos no eran dominios autónomos, sino, sujetos a la voluntad divina.

Todo, lo que sucedía en estos dominios cuando se aplica la razón humana, debía estar al servicio del amor. Al igual, las necesidades de la gente no debían ser ignoradas en la aplicación de la ley y en los reclamos por justicia.

Cuando exponíamos aquí el problema de la derechos humanos – que seguramente tiene la misma importancia, que el de la Globalización – no será difícil hacer la conexión entre la justificación (sólo por gracia) y el valor inapreciable de cada ser humano. La ideología de los derechos humanos no nació de la fe cristiana, sino en especial del racionalismo humanista. No obstante ello la Justificación por gracia radicaliza la observancia de la dignidad humana, al retrotraer esta dignidad a la libre voluntad de Dios y no a la naturaleza. La multiplicidad de ideologías y expresiones sociales, como por ejemplo: la producción y propiedad, cultura y poder, la valoración del hombre y la mujer; sin dudar nos lleva de retorno a Jesús de Nazaret, quien naciera en un establo y muriera en una cruz. Apreciación que toca a todos los hombres con todas sus falencias, debilidades y riquezas.

La Importancia de la Justificación en el Contexto de la Exclusión.

Cuando revisamos la lógica que fundamenta la Globalización a la luz de la justificación divina por gracia que solo puede ser aceptada en fe, nos enfrentamos a dos alternativas teológicas diferentes. Por una parte puede ser considerada como una "idolatría", la ideología que da la base a la Globalización. El motivo de ello está en su naturaleza totalitaria y en los efectos colaterales, que por ejemplo toma a la exclusión social como ineludible y como precio para su "realización utópica", al exigir cada vez mayores sacrificios a más personas. Así, por lo general, no se presentan los desarrollos sociales negativos de la actual Globalización como un mal que debe ser superado, sino como el precio que se debe pagar para no poner en juego los maravillosos adelantos que se pueden obtener en el mismo proceso. En el mejor de los casos son considerados como estadios transitorios en un proceso, que al final redundará en bien de todos.

(¡Pero esto es naturalmente un expresión de fe secularizada!)

Desde la perspectiva ética existe en esta argumentación una contradicción que no puede ser puenteada. Por una parte existen hoy recursos financieros, técnicos y de producción en masa, que en épocas pasadas eran inimaginables. Con esto se prueba que, *la tesis: tener un orden social justo a nivel mundial es una visión completamente utópica, es insostenible.* Al contrario, se debe desechar moralmente, en una época en que los recursos aun están disponibles, que aumenten las injusticias sociales. Y eso no solo en los países en los que pueden ser observadas estructuras tradicionales de injusticia social, sino también en países, que han alcanzado un standard relativamente alto en el desarrollo social.

Por otra parte el "dogma" de la total igualdad de oportunidades, que no juzga a los hombres por lo que son, sino por lo que son capaces

de hacer, producir y consumir, está en contradicción con el hecho que Dios nos ha regalado la vida como un don gratuito. La lógica de la exclusión está en una contradicción aún mayor con la doctrina de la justificación. La falta de sensibilidad por "la realidad del otro" (en oposición al "otro virtual") está en contradicción con el amor, que Dios nos reveló en Jesús. Esta contradicción entonces se manifiesta cuando pensamos en la solidaridad e identificación de Jesús con los pobres, oprimidos y figuras marginadas de la sociedad.

El fenómeno de la Globalización con su inmenso potencial en los campos de la producción y en relación con los problemas irresueltos hasta ahora (pensemos solo en los descubrimientos en el campo de la medicina) nos ponen frente a inmensos desafíos, en especial en vista de la creciente exclusión social. Un médico norteamericano me dijo hace algunos años que el pueblo norteamericano gasta el 11% del ingreso bruto para el cuidado de la salud y que el 4% de ello está destinado a pacientes terminales. El resultado es un alza de la expectativa de vida de ellos en un promedio de un mes y medio. Hagámonos un cuadro: 4 por ciento de la producción social bruta de Norteamérica corresponden más o menos al monto de la deuda externa brasileña, que cercana a los 2.000 millones de dólares es la más alta del mundo. ¿Cuántas vidas podrían salvarse con esta suma en el tercer mundo?

Nos vemos por lo tanto, ante una nueva visión alterna (algo así como un "nuevo orden mundial justo"), como se lo denominaba hace algunas décadas en los círculos ecuménicos. Las prioridades de esta visión, sin excepción, deben ser válidas mundialmente para suplir las necesidades humanas básicas, al propiciar la igualdad para mujeres y hombres, como también comunión y justicia para la diversidad de culturas, y el **cuidado por la calidad y dignidad de cada vida.**

¿Cómo se lo puede lograr?

No hay para ello un camino fácil, ya que los poderes que quieren impedir esta alternativa son demasiado grandes. Pero en base a la misericordiosa justificación de Dios, una Congregación liberada no tiene, visto teológicamente, motivo para desistir, renunciar o desesperar. Ella cree en la resurrección de los muertos. Injusticia y exclusión social pueden ser radicalmente reducidas, aun cuando la victoria sobre todo el mal deba esperar hasta la venida del gobierno de Dios.

Ya que esta pregunta atañe a toda la sociedad y no solo a la congregación cristiana, es necesario, fortalecer lo que es denominado "sociedad civil", y propiciar movimientos sociales y acciones políticas con sus diarios desafíos, intereses y necesidades a nivel local y comunitario. En el campo nacional e internacional se necesitan redes cada vez más fuertes de solidaridad, con la meta de establecer "desde abajo", controles eficientes y jurídicos sobre los poderes económicos, para lograr paz, justicia y un equilibrio ecológico.

Por eso, un mundo globalizado exige la presencia solidaria y profética de la congregación cristiana. Debemos encontrar una alternativa socialmente justa para un sistema, que globaliza la economía, el mercado y las finanzas. En este contexto tiene sentido dirigirse a la explicación de Lutero del primer artículo del Credo Apostólico. Como todos sabemos, la afirmación: "Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra", es entendida como una confesión en el Dios creador y preservador de toda la creación. Como Lutero, también podemos nosotros creer que Dios a través de su creación cuida de todo lo que el hombre necesita para una vida en dignidad: comida, vestido, casa, salud y también un buen gobierno. Pero también sabemos, que la realidad seriamente contradice esta afirmación: en casos extremos *falta todo lo que el hombre necesita.* Miles de personas apenas pueden sobrevivir debido a la pobreza y privaciones – y en realidad hay muchos que debido a ello mueren.

Sin embargo se trata solo de una contradicción aparente. Debemos comprender, que nuestro Credo no dice: que Dios nos ha dado con su creación bienes sobreabundantes o concentración de riquezas.y ha querido una distribución desigual. Podemos hacer un seguimiento a estos cuestionamientos al tener en cuenta el problema ecológico. Un trato muy desequilibrado de los recursos naturales, no hace solo que los hombres padezcan que no tienen acceso a estos recursos, sino que a su vez pone a la misma naturaleza en peligro. Desde el punto de vista teológico, todo esto es una perversión pecaminosa y un apartarse de la creación misma.

Es evidente que la doctrina de la justificación cabe extraordinariamente bien en este contexto. Así ha dado Elsa Tamez Paulus una nueva interpretación a la doctrina de la justificación por la fe desde la perspectiva de los excluidos. Ella describe como la "persona nula" debe ganar nuevamente su personalidad, y como pueden ser librados de su cautiverio los excluidos que por el sistema económico y financiero son condenados a muerte por medio de este sistema que excluye a aquellos que son incapaces de dar respuesta a las exigencias del mismo. Esta realidad la coloca a la luz de un análisis de textos de Pablo, destacando que Dios justifica por gracia, y no prescribe condiciones sectoriales. Dejando en claro que confía en la resurrección de los muertos y en que los frutos de la gracia divina son obras de justicia.

La justificación se manifiesta en este contexto como afirmación de vida para todos y libera para propiciar un mundo que sea menos injusto.

"Todos, no solo algunos, tienen el derecho a una vida humanamente digna como sujetos, porque la vida es un don de Dios."

Traducido de "*Rechtfertigung in den Kontexten der Welt.*" Documento de la Federación Luterana Mundial, mayo de 2000.

"LA JUSTIFICACIÓN EN EL CONTEXTO DE EXCLUSIÓN"

[aplicación doctrinal luterana para América Latina]